

# *Una casualidad llamada* **PALOMA MAMII**

En junio del año pasado publicó su primera canción en YouTube, con un video que le costó cincuenta mil pesos producirlo. Desde entonces, y en solo nueve meses, Paloma Castillo, nacida en Nueva York e hija de padres chilenos, se transformó en el primer fenómeno de este tipo en la música chilena: pasó de internet a firmar con un sello multinacional, actuó en el festival Lollapalooza ante más de 17 mil personas y se convirtió en la chilena más escuchada en la historia de Spotify en el país. Tiene 19 años. Más de dos millones de seguidores en Instagram. Y apenas tres canciones.

POR ARTURO GALARCE





**Paloma Mami** camina a toda velocidad por los pasillos del canal Mega, rumbo al estudio del matinal *Mucho gusto*, seguida por su *staff*, por productores, por periodistas y por decenas de curiosos que quieren una *selfie*, un beso, un abrazo, o examinarla, nada más, como si intentaran encontrar algo; el secreto, quizá, de esa fama explosiva desatada con apenas tres canciones en YouTube.

Por si no lo sabe: Paloma Mami es la primera artista chilena reclutada por el sello Sony Music Latin; Paloma Mami ha sido destacada por la revista *Rolling Stone* como “una de las ar-

tistas latinas que cambió el trap para siempre”; Paloma Mami fue reseñada por la revista *Billboard* como “la chilena que conquistó al mundo con su *flow* elegante”; Paloma Mami, según Spotify, es la artista chilena más escuchada en la historia del servicio de *streaming* en el país.

Son las 11:40 am y el estudio del matinal es un hervidero de gente. “Nunca había pasado algo así en el *set*”, dirá luego una productora, mientras otro funcionario se aventurará con un diagnóstico fatal: “Esta chica mató la televisión”. Sus palabras, algo exageradas, tendrán algo de sentido: Paloma Mami se popularizó sin apoyo de la industria del entretenimiento y es esa misma industria la que la busca y ruega por ella: esta entrevista, por ejemplo, debió coordinarse con dos meses de antelación y no hubo sesión de fotos por requerimiento de Paloma.

Para el director de televisión y del Festival de Viña, Álex Her-

nández, su fenómeno representa el primer caso chileno en que una artista no necesita de la industria del espectáculo para volverse masiva. “Ella nace de su propia motivación”, dice Hernández. “Es el propio público el que la instala, sin ningún tipo de estructura predeterminedada que la ayude. Hoy cualquier persona puede hacerlo. Y es lo bonito que tiene esto”.

Ahora huele a sofrito. Para protegerla de tanto asedio, la producción del matinal ha resguardado a Paloma en el *backstage* de la cocina del programa. Hay cajas de huevos, restos de verduras sobre un mesón y una mujer cocinando. Paloma Mami revisa su celular. Sus largas uñas postizas repiquetean sobre la pantalla, mientras mira su Instagram, del que debe despegarse cada vez que un trabajador del canal logra entrar para pedirle una foto. Se cuentan 38 *selfies* en total, incluidas las solicitadas por tres actores que Paloma no conoce (Dayana Amigo, Fernando Godoy y Antonella



LOLLAPALOOZA

“Sí sabía que no me valoraba tanto la gente que trabajaba ahí. No cachaban, no tenían la visión, no veían el talento”, dice de su exitosa participación en Lollapalooza.

Ríos), y por los animadores del programa, de los que Paloma ni siquiera sabe sus nombres.

—Ese es Viñuela —le dice Lorena Astorga, su tía y *booking coordinator*.

—¿El de la risa divertida? —pregunta Paloma, antes de entrar al *set* y desatar el griterío.

### **Una tomboy florece**

El nombre de Paloma Mami es Paloma Castillo Astorga. Nació en Manhattan, Nueva York, y es hija de dos chilenos que se radicaron a mediados de los 90 en Estados Unidos: el arquitecto Jorge Luis Castillo y la traductora en inglés y francés Andrea Astorga. Allí, contará en algunos minutos Paloma, no era la misma que hoy vemos. Allí, dirá, era una *tomboy*, es decir, una niña que prefiere jugar con niños, que se viste como niño, que usaba la misma ropa casi todos los

días y que según su madre llevaba la comida al colegio en una bolsa de supermercado.

Su tía Lorena Astorga, en su departamento en Vitacura, la recuerda de sus viajes a Nueva York. “La vi jugar fútbol en el Central Park varias veces. Entonces era cero niña, era un niño, pelo corto, divertida para caminar. Para mi matrimonio ella se puso un vestido y se lo sacó al tiro y se puso *shorts*. Era un niño. Te hablo cuando tenía 10, 11 años. Y de repente, medio cambio, ¿qué le pasó a la Paloma? Pero eso fue cuando volvieron a Chile”.

El regreso a Chile fue después del divorcio de sus padres. Según Andrea, su madre y actual *manager* de Paloma, haberse encontrado sola y a cargo de sus hijas en una de las ciudades más caras del mundo, fue suficiente para decidir volver y rearmar su vida. Hoy es viernes. Paloma Mami está

sentada en un café de Las Condes, vestida con pantalones blancos, chaleco blanco, zapatillas blancas y lentes naranja, tomando un *chai latte*, acompañada por su madre y Sofía Castillo, su hermana. Antes de hablar de la música, de la fama, del éxito, habla de su adaptación a Chile.

—Yo no quería venir a Chile —dice—. Estábamos en New York, yo ya tenía 16, y esa edad es la más crucial para una niña. Yo no quería conocer gente nueva, porque además soy muy antisocial, no me gusta hablar con la gente.

En Santiago, Paloma Mami y su familia vivieron en el departamento de su tía Lorena. Junto a su hermana entraron al colegio Life Support, de Las Condes, un colegio de educación personalizada y que, en general, recibe a niños que necesitan revalidar sus estudios.

—Tus padres lo han dicho:

**pretendían que estudiaras una carrera normal. ¿Era tu idea también?**

—Nunca, nunca, nunca. Yo lo tenía claro. Gracias a Dios que pasó esto justo cuando estaba en el colegio, terminándolo, porque en verdad yo no sé qué iba a hacer. No me lo imaginaba. Siempre supe que no estaba hecha para ir al colegio, estar con amigas, estudiar en la universidad, sabía que no estaba hecha para eso. Siempre supe que era muy diferente, que nunca iba a vivir feliz si no era diferente.

Sofía Castillo la interrumpe, retomando la conversación: dice que una de las cosas que les impactó de Chile fue descubrir cómo las miraban las mujeres en la calle, generalmente con muecas de rechazo. Para ese entonces, agrega, Paloma ya no era una *tomboy*. Y su estilo, el mismo que hoy muestra en sus redes sociales.



“Nunca había sentido tanto odio, como que tanta gente me quería matar”, dice Paloma, recordando el día en que fue salvada de una eliminación en *Rojo*. Días después, renunció al programa.

GENTILEZA TVN

“ Yo no quería venir a Chile. No quería conocer gente nueva, porque además soy muy antisocial, no me gusta hablar con la gente

”

Aun así, creían que la situación iba a ser como en Nueva York: “Allá, si te gusta el estilo de alguien en la calle, lo paras y le dices lo bien que se ve”, dice Sofía.

—¿Crees que acá, caminando en la calle, alguien me ha dicho un comentario positivo? —agrega Paloma Mami—. Nunca. Antes de ser famosa, nunca habíamos recibido un comentario así en la calle, y no era que lo esperáramos, pero era natural para nosotros. No queríamos que las mujeres nos miraran con caras feas, caras horribles. Cuando llegué, Dios mío. En la disco nos pelaban las mujeres. Me decían puras cosas y yo me hacía la tonta.

—¿Qué cosas te decían?

—Me acuerdo de una niña que me dijo: “Regresa a tu población”. Y yo: “Vengo de New York, ¿qué población es esa?”.

Aunque claro, explica, en

Nueva York también le tocó presenciar y vivir los efectos del *slut-shaming*, un concepto que significa tildar de “prostituta” a las mujeres y hacerlas sentir mal por su forma de vestir, o por comportarse sexualmente como lo estimen conveniente. Alguna vez, dice Paloma, también le tocó vivir ese tipo de agresiones. Sin embargo, explica, en ese momento su colegio decidió intervenir los cursos con clases de feminismo y empoderamiento femenino.

—Ahí entendimos cosas tan simples como que estaba bien vestirse como quisieras.

—En tus redes sociales sueles subir fotos sensuales, mostrando tu escote, en bikini. ¿Te han tratado mal por eso?

—Ahora me tratan así, pero ya no pesco, porque es por internet. Siempre he tenido ese cuero de chanco. Mucha gente me dice, “para qué tienes

que mostrar tu cuerpo...”.

Después de un trago de *chai latte*, Paloma agrega:

—Aunque sé que no sería tan exitosa solamente por mi imagen, porque he visto mucha gente bonita, muy linda y no llega tan lejos. La imagen, también, no va a durar para siempre.

### **Tele contra fama**

Una noche del primer año de Paloma en Chile, su tía Lorena Astorga la invitó a salir. La llevó al *pub* Chihuahua, en Vitacura, y después de un rato, animada con las canciones del karaoke, le propuso a Paloma subir al escenario y hacer un dueto. Paloma aceptó. Cuando llegó su turno de cantar, se congeló. Miró a la gente. Entró en pánico. Soltó el micrófono y corrió al baño a vomitar.

El día en que Paloma debutó en el programa de talentos *Rojo*, en TVN, en julio del año pa-



El staff de Paloma: Lorena Astorga, arriba a la izquierda, es su tía y *booking coordinator*. Andrea Astorga, arriba a la derecha, su madre y *manager*. Junto a ella, Sofía, su hermana y maquilladora.

sado, Lorena y Andrea, su madre, temían que la situación se repitiera. Pero no pasó: Paloma cantó.

Un mes antes, el primer paso para que Paloma incursionara en la música lo había dado Sofía, su hermana. Fue cuando un cantante chileno de trap que conoció por Instagram, llamado Tommy Boysen, invitó a Paloma a protagonizar uno de sus videoclips. Sofía aprovechó la situación para comentarle al equipo de Boysen, del sello Rimas de Balcón, que Paloma cantaba muy bien. Días después, Paloma se atrevió y grabó su primera canción, “Not

Steady”, producida por Rimas de Balcón.

Luego, grabó el video. El único elemento necesario fue una silla que bajaron del departamento de Lorena, su tía, antes de rodar en las áreas comunes del edificio. El 24 de junio del año pasado lo publicaron en YouTube, en el canal de Paloma Mami.

Días después vino la llamada de *Rojo* para que se sumara como participante. Meses antes había enviado un video casero para postular al programa.

En el café, Paloma ya terminó su *chai latte*.

—**Cuando publicaste el video, ¿sabías lo que iba a pasar contigo?**

—Igual cuando escuchábamos la canción y veíamos el video con mi familia, estábamos como iwaaaaah! Teníamos esa sensación de que iba a ser algo grande, porque era tan orgánico, tan bueno, tan genuino,

que cómo la gente va a ignorar este palacete. Y sí, yo lo mostraba a mis amigos. Les decía: “Fui a un estudio”. “¿Estudio de foto?”. “¡No! ¡De grabación, mira!”. Nadie sabía que yo cantaba. Ese mismo día lo subí a mi Instagram. Y vi que muchas personas estaban interesadas. Con eso yo estaba feliz, con 5 mil visitas. O menos, yo creo que eran mil, y estaba tan feliz.

Mientras participaba en el programa *Rojo* sin su nombre artístico, sino como Paloma Castillo, las visitas de “Not Steady” subían como la espuma. A la fecha de hoy, ya suma más de 43 millones de clics, algo inédito para Chile, dice el productor musical y director general de la Cumbre del Rock, Juan Andrés Ossandón. “No sabía que era chilena. Solo vi ese video y dije: aquí hay una cuestión especial, esto es diferente, hay una propuesta que

“  
Sobre lo que  
causo, lo que  
está pasando y  
todo eso, lo  
encuentro todo  
muy loco. Con  
Justin Bieber fue  
algo así en  
Estados Unidos

”

parece reggaetón, pero no es reggaetón cien por ciento, tampoco es trap cien por ciento, es una cosa que está en medio”, dice Ossandón. “De inmediato le dije a mi equipo que me averiguaran todo sobre ella, si había más canciones, cómo podía contactarla. Los números que sumaba por día eran impresionantes”.

En el programa, sin embargo, cuenta la misma Paloma, la relación no era la mejor con sus compañeros. Según Eduardo Cabezas, gerente de producción de TVN, una de las situaciones que ocurría era que Paloma desconcertaba a sus oponentes. “Su actitud, el estilo, ella creció en Nueva York”, explica Cabezas. “En el fondo, era esta chica que venía con otra mirada, otra personalidad, y que venía con una tendencia súper clara de lo que quería hacer”.

Sin embargo, a tres semanas

de su llegada, Paloma Mami debió enfrentar un duelo de eliminación junto a uno de sus compañeros de equipo. En el formato actual del programa, los participantes trabajan bajo el alero de un *coach*, y Paloma y su contrincante eran pupilos del cantante Leandro Martínez, finalista de la primera temporada del programa.

Al finalizar el duelo, Paloma Castillo fue salvada por el jurado de la competición. Aún puede verse en los videos colgados en el canal de YouTube del programa, donde estratégicamente el nombre de Paloma ha sido reemplazado por el de su nombre artístico: ahí está Leandro Martínez, su *coach*, quien se lleva las manos a la cara al enterarse de la decisión, y el resto de los participantes, mayormente mujeres, también en desacuerdo.

Lorena Astorga, su tía, que hasta entonces trabajaba como ejecutiva de ventas para una empresa, miraba todo por televisión. “Partí al canal altiro”, recuerda. “Ella estaba llorando. Me contó que cuando se fue a sentar, nadie le daba un espacio, no sabía dónde sentarse”.

—Eran profesionales la gente que estaba ahí —dice Paloma, en el café—. Yo lo encontraba increíble, en verdad. Eran como actores. Me acuerdo que todos los días me gritaban: “¡Paloma, sonríe que te están mostrando! ¡Cada vez que sales en la cámara no sonríes!”. Y soy una persona tan real. No voy a pretender que me gusta algo si no me gusta. Era súper difícil para mí. Estaba súper incómoda todo el tiempo, no era mi ambiente.

Ningún participante de *Rojo* fue autorizado para dar una entrevista para este reportaje. Y el cantante Leandro Martínez no quiso emitir comentarios.



SONY MUSIC LATIN

**—¿Te desilusionó la reacción de Leandro Martínez?**

—No me dolió, porque nunca lo conocí.

—Él era tu *coach*.

—Sí, pero no lo sentí así, sentía que él competía contra mí. Todo ese momento era súper... Veía a mis compañeros, lo que no se mostraba en cámara, yo nunca había sentido tanto odio en una pieza, como que tanta gente me quería matar.

Días después, Paloma Mami publicó un mensaje en su Instagram anunciando su retiro de *Rojo*. Según Andrea Astorga, su madre, la decisión se tomó cuando estudiaron en profundidad el contrato que el programa les ofrecía. El mismo que, según Eduardo Cabezas, productor general de TVN, ha firmado el 99 por ciento de los participantes.

“Cuando se lo presentaron, yo dije: ‘Necesito asesoría, no vamos a firmar nada y mañana

les damos la respuesta”’, dice Andrea Astorga, en el café, junto a Paloma y Sofía. “Lo vimos con un abogado. Si lo hubiera firmado y hubiese tenido el éxito de hoy, la Paloma estaría amarrada por 10 años y más, con cero peso a su favor”. La idea de Andrea era que el canal flexibilizara el contrato, pero para Eduardo Cabezas eso no habría sido una opción: “Había algunas cláusulas que puede que le hayan molestado y no podemos hacer diferencias. Para nosotros, cada uno tiene la misma importancia. Si ella no está dispuesta, no queremos tener a nadie obligado”.

El exeditor periodístico de *Rojo*, Roberto Apud, recuerda que varias veces manifestó su molestia al área de Nuevos Negocios del canal. “No se les debería hacer contratos leoninos a los artistas y perderse una cantante como esta mujer”, dice Apud. “Además, ella tenía

una parada distinta. Eso hay que saber leerlo. Es importante para *Rojo* tener una figura en las redes sociales como ella. No podís farrearlo”.

Dato: Paloma Mami tiene 2.265.147 seguidores en Instagram. Una cifra que en televisión andaría cerca de los 50 puntos de *rating*.

Sobre ese punto, Juan Andrés Ossandón cree que no es fácil adelantarse a un fenómeno como el de Paloma, y mucho menos a gente no especializada en el rubro de la música. Por lo mismo, agrega el director de televisión Álex Hernández, entender el éxito de Paloma presenta un desafío al modelo de la industria. “Tenemos que entender que en el mundo digital existe gente que está creando sus propias canciones, con puntos de vista nuevos, con sonidos particulares. Tal vez dándole valor a la música propia que ellos hacen te-

“

Cuando llegué (a Chile), Dios mío. En la disco nos pelaban las mujeres. Me decían puras cosas y yo me hacía la tonta

”

nemos una gran forma de hacer todo”.

Tomando ahora agua mineral de la botella, se le pregunta a Paloma Mami si había reflexionado sobre los alcances de su fenómeno:

—Sí —dice—. Sobre lo que causo, lo que está pasando y todo eso, y lo encuentro todo muy loco. Con Justin Bieber fue algo así en Estados Unidos. Acá en Chile está pasando eso, porque es primera vez que han visto una mujer que está logrando ser conocida, una mujer empoderada, haciendo música urbana y que es lo que está pegando ahora mismo.

En septiembre, un mes antes de firmar por Sony Music Latin, compuso una canción que no está incluida en sus listados de Spotify ni de YouTube. La tituló “Don’t Talk About Me”, y según su tía Lorena Astorga, la letra se inspiró en su paso por el programa *Rojo*. En una de sus líneas dice: “Solo los peces muertos, siempre siguen la corriente / Sumamos en todos lados, porque somos diferentes”.

### **Paloma en vuelo**

Lorena Astorga contestó el llamado ese día de agosto. Era Sebastián de la Barra, productor general de Lollapalooza. “Le dije: ‘Llámame en unos minutos que estoy ocupada’”, dice Lorena. “Era mentira, porque estaba feliz. Me llama de nuevo y le digo que me esperara un segundo, siempre mostrándome no tan interesada. Ahí me dice que querían tener a Paloma en el festival”.

El último sábado de marzo, Paloma Mami salió al escenario del Lollapalooza. Lorena, Andrea y toda la familia fue con poleras de Paloma. Ella, en tanto, no pudo creer lo que veía. Lo dijo en vivo: “Estoy nerviosa”. Frente a ella, en su primer *show* masivo, con solo

un par de presentaciones en discotecas encima, había más de 17 mil personas atentas a sus movimientos. El *show*, reconoce Paloma, tuvo los ripsos de una primera prueba de fuego: un violinista fuera de tono, un garabato suyo cuando olvidó una letra, y un desborde de público que en cualquier minuto se iba de las manos.

En total, fueron 20 minutos de *show*: el espectáculo más corto en la historia de Lollapalooza Chile.

Amasando el éxito, hoy Paloma Mami cree que la organización subvaloró su presencia.

—¿No pensaron en lo que podía pasar?

—No.

—¿Sabías que podía ocurrir eso?

—No sabía que iba a ocurrir eso. Sí sabía que no me valoraba tanto la gente que trabajaba ahí. No cachaban, no tenían la visión, no veían el talento.

“Nosotros pensábamos que no tenían idea quién era la Paloma”, agrega Andrea, su madre, que confiesa que al conocer las dimensiones del escenario en una reunión previa, lo primero que pensó fue: “¿Este escenario tan chico?”.

Sebastián de la Barra, productor de Lollapalooza, cree que a juzgar por la cantidad de canciones de Paloma Mami al momento de cerrar el contrato, el escenario indicado era ese: el más pequeño del festival. El mismo donde se presentaron artistas como Caetano Veloso y Américo. Por si fuera poco, explican desde la productora, la idea inicial del equipo de Paloma Mami era un *show* de apenas cinco minutos. “Fue el espacio indicado para que el escenario explotara, para que fuese un fenómeno”, dice Sebastián de la Barra. “Eso permite que sea más viable, que puedan regresar más pronto que tarde a un

gran escenario”.

Ni Sebastián, ni Andrea, su madre y *manager*, quieren revelar el costo de la actuación de Paloma. Lo que sí cree Sebastián, es que para no tener experiencia en ese mercado, Andrea y Lorena supieron poner en valor a Paloma. Medir su éxito en dólares, después del contrato con Sony, dice Lorena, tampoco es posible de revelar. Lo que es cierto es que desde enero Lorena Astorga renunció a su empleo y que Andrea dejó de buscar trabajo. El exmarido de Lorena, relata ella misma, se lo dijo así: “¿Pa-

“

Es como que somos un pedazo de un puzle, como que encajo perfecto con todo lo que sucede

”

ra qué va a buscar trabajo la Andrea, si tiene una mina al lado?”. Una frase que, según Lorena, se repiten seguido entre ellas, es que es “más probable ganarse el Kino que lo que ocurrió con Paloma”.

Lo que ocurrió, cree el productor y director general de la Cumbre del Rock, Juan Andrés Ossandón, es que en Paloma convergen una serie de paradigmas: “Tiene una propuesta súper auténtica, que es algo bastante singular en la música urbana, donde pocas cosas son auténticas. Por otro lado, con la inconsciencia de los 19 años, tiene una propues-

ta que no es demasiado pensada, sino que tira para afuera, nomás. También hay conceptos: una canción suya dice: “A mí nadie me domina”, y otra que dice: “La que puede, puede, y yo puedo”. Y eso es un mantra para las mujeres hoy día, y es transversal, porque tampoco lo hace desde la vereda combativa. La forma en que se muestra también va de la mano con la tendencia a la libertad del cuerpo: de que si quiero meterme con un tipo, lo hago, y si no adquiero compromiso, es cosa mía. Parece una cuestión que la pensaron durante años y crearon este bicho de laboratorio, y en realidad sabemos, porque la hemos visto nacer en tan poco tiempo, que eso no es posible. Que fue natural”.

Sin embargo, agrega Ossandón: “Efectivamente, puede ser que en tres años más tengamos esta misma conversación y digamos: ‘¿Te acordái de la Paloma Mami?’”. También puede pasar”.

En el café, Paloma Mami responde las últimas preguntas antes de regresar a su departamento y tomar un avión a Miami, a trabajar con su sello sus próximas canciones.

—¿No te abruma todo esto que está pasando?

—No, para nada. Siempre lo quería y lo soñaba. Esto estaba hecho para mí. Es como que somos un pedazo de un puzle, como que encajo perfecto con todo lo que sucede.

—Pero tu vida ya no es privada. Y cada vez lo será menos. Además, tienes 19 años. ¿Cómo los disfrutas con tanta atención encima?

—No creo que haya mejor forma de disfrutar tus 19 años.

—¿Te imaginas cómo va a ser esto en unos años más?

—Sí, a veces lo pienso. Espero que sea similar a esto, pero con más éxito. S